

(Una de las leyendas de) Sant Jordi

«Dicen que hace muchos muchos años, en un pueblo de Cataluña vivía un dragón. El dragón vivía en una cueva, y cuando tenía hambre salía a buscar comida. Los habitantes del pueblo tenían mucho miedo y no querían que el dragón se comiera a las personas, así que cada día le llevaban animales (ovejas, cabras, vacas...) para que se los comiera. Pero un día se acabaron los animales, ya no había ningún animal para llevarle al dragón. Los habitantes del pueblo decidieron hacer un sorteo cada día para ver qué persona tenían que llevarle al dragón para que se la comiera. Escribieron los nombres de todos los habitantes del pueblo en un papel y los metieron en una bolsa, y cada día sacaban un papel con un nombre. Esa persona era la comida del dragón. Un día, en el sorteo salió el nombre de la princesa, así que la llevaron a la cueva del dragón. Todo el pueblo estaba muy triste, porque la princesa era una chica muy simpática y muy buena. Y cuando el dragón estaba a punto de comérsela, llegó un caballero muy guapo, montado en un caballo blanco, y con una lanza mató al dragón. De la sangre del dragón nació un rosal de rosas rojas, y el caballero cortó la más bonita y se la regaló a la princesa.»